

En el segundo caso es preciso pensar en hacer desaparecer todo aquello que, acumulado por los siglos, en más o en menos contribuye a quitar al monumento su carácter y aspecto primitivo.

Pompeya no pertenece a ninguno de estos dos grandes grupos, ya que, debido a las causas de su destrucción, que al mismo tiempo lo son de su conservación, nos encontramos ante un caso único. Las plantas, por ejemplo, nada tienen que restaurar; sobre ellas ninguna duda puede tenerse; su grado de conservación, unido a su sencillez y claridad, así como a la unidad entre ellas, hacen no sea un problema a resolver; quizás únicamente la interpretación sobre el destino de algunos de sus espacios podía traernos alguna duda. En cuanto a los alzados, las dificultades para llegar a suponer cómo serían no son tampoco mayores, debido a la uniformidad antes señalada.

G. M.

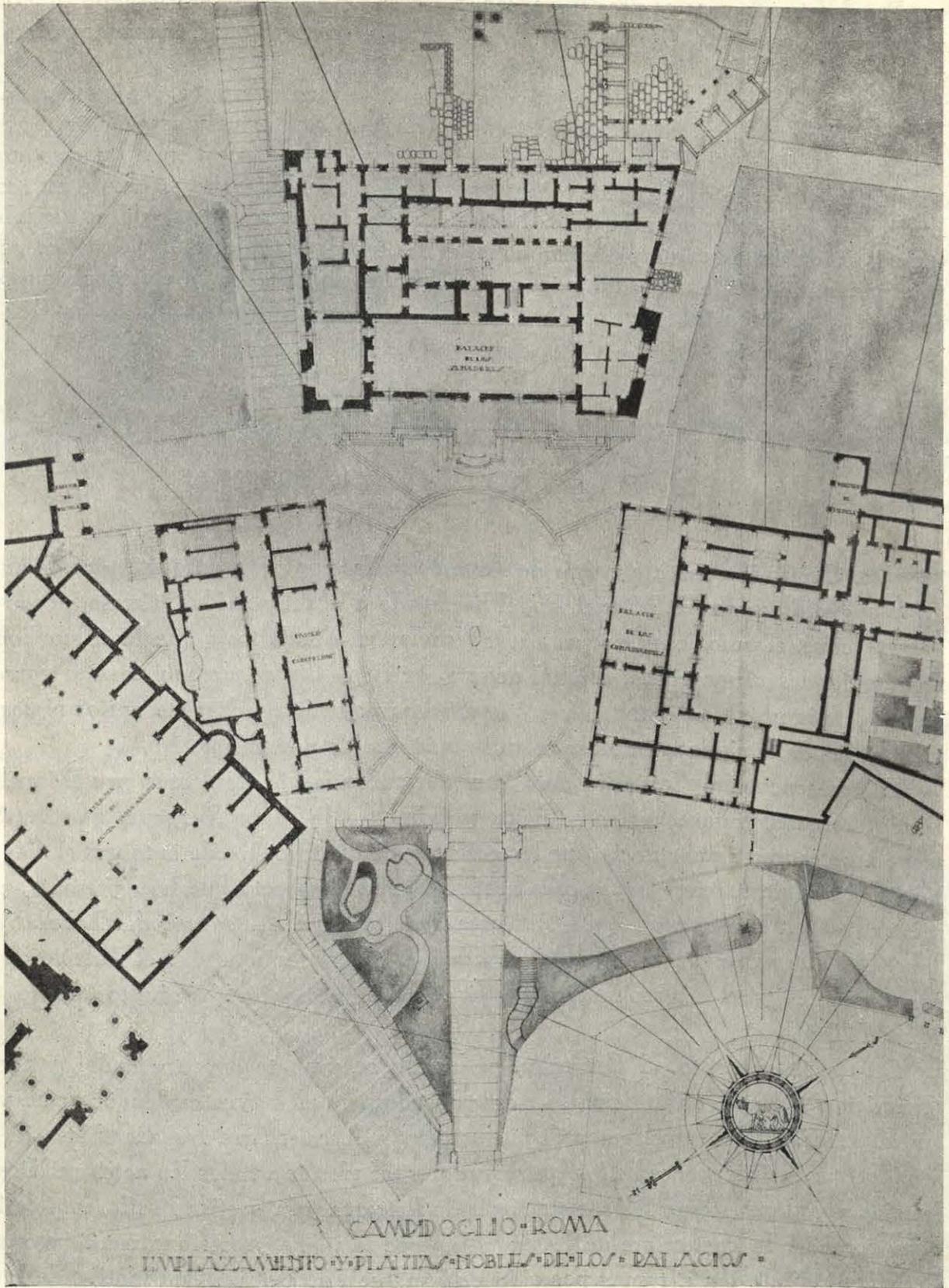


EL CAPITOLIO ROMANO

EL Capitolio constituye uno de los más bellos conjuntos arquitectónicos que el genio creador de Miguel Angel ha legado a la Humanidad, siendo, puede decirse, el único caso que su autor resuelve en donde tuvo que lucir sus sobradas cualidades urbanísticas, con tal acierto, que hoy día se puede presentar como el ejemplo más notable de una plaza que absorbe por entero, durante varios siglos, la vida cívica de la ciudad, emplazada en lo más alto de una colina.

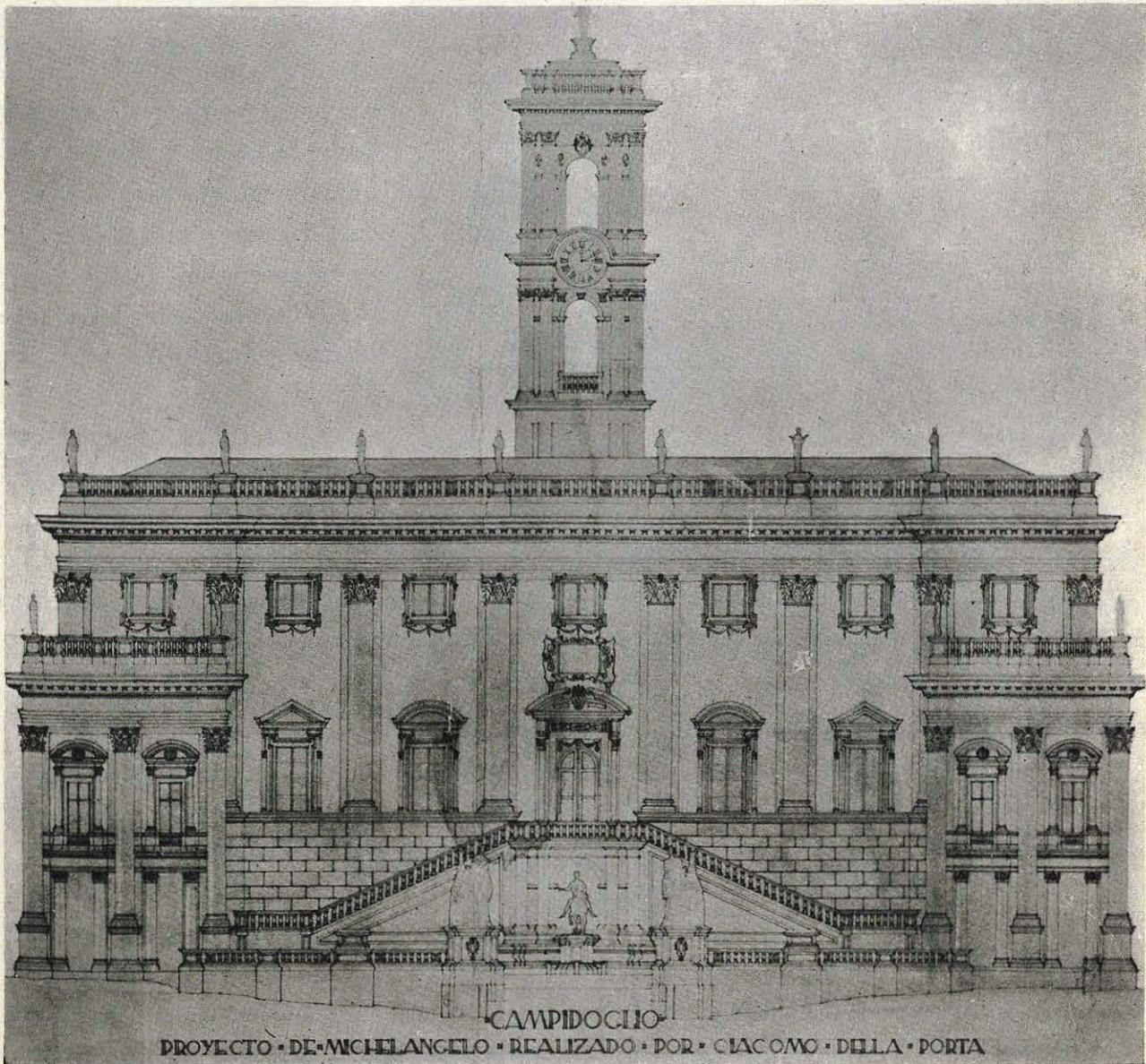
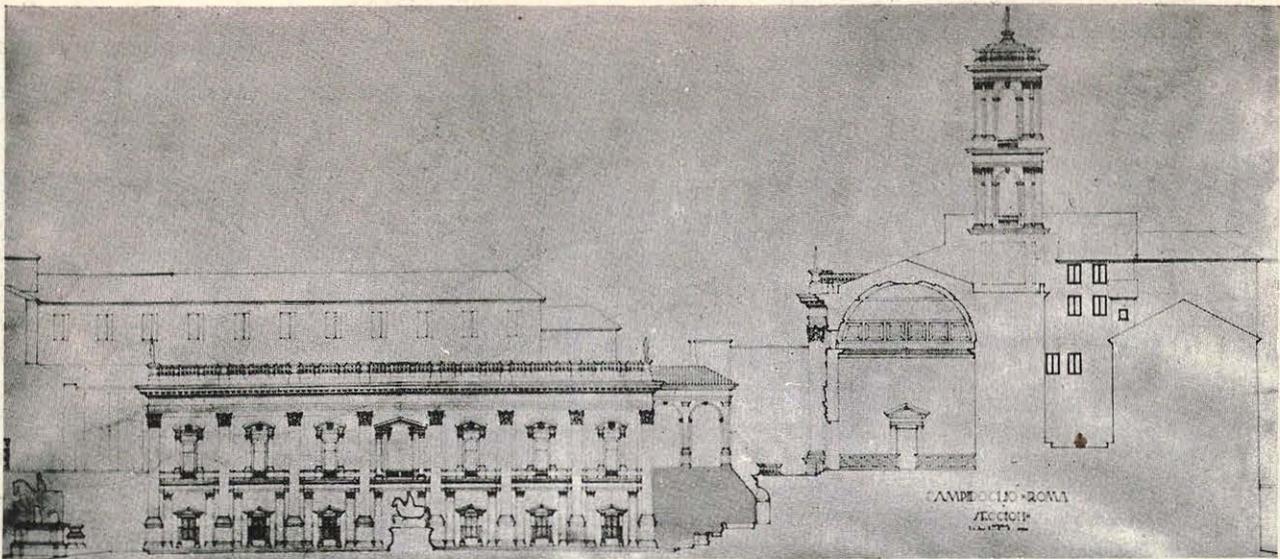
La existencia del Capitolio data casi de la fundación de Roma por Rómulo y Remo, construyéndose varios edificios próximos a la *Roca Tarpeya*, que llegan a tener a veces más importancia que los existentes en el foro. Desde entonces el Capitolio sufre transformaciones sucesivas hasta adquirir el aspecto que hoy presenta, conservándose en la actualidad, de su época más antigua, los muros del *Tabularium*, sobre los que se elevan los del Palacio de los senadores, que con el Palacio de los conservadores y el Museo capitolino integran el armonioso conjunto ideado por Miguel Angel.

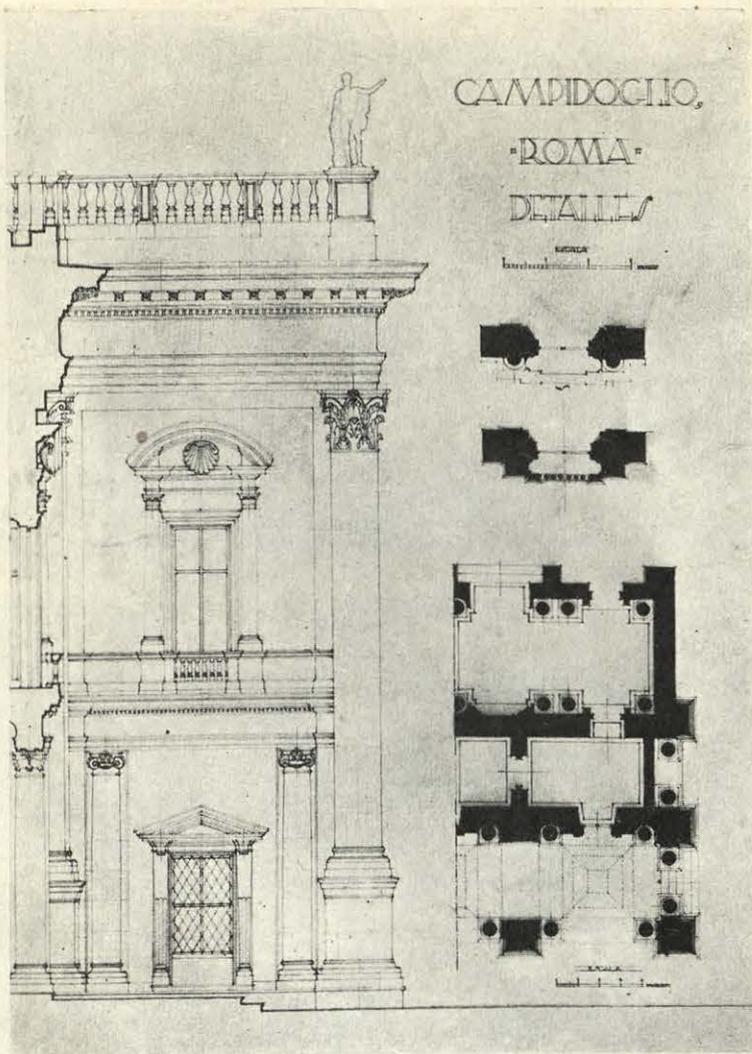
En el renacimiento, el Capitolio, perdiendo su vetusto aspecto feudal, y con el nacimiento del poder municipal, es cuando adquiere el mayor esplendor, y su vida cívica se desarrolla grandemente, pues además de celebrarse las asambleas de los senadores y las reuniones de los conservadores, se efectúan todos los actos públicos y festejos populares, como las coronaciones de Petrarca y la poetisa Borila, estableciéndose entonces la costumbre de hacer pasar por la plaza procesionalmente al nuevo Pontífice cuando iba a tomar posesión de San Juan de Letrán. Con motivo de la llegada a Roma del Emperador Carlos V y de los festejos organizados en su honor,



ENVÍO DE PRIMER AÑO.

Arquitecto: Adolfo Blanco.





ENVÍO DE PRIMER AÑO.

Arquitecto: Adolfo Blanco.

tolio no sufre modificación alguna, y hoy solamente el Concejo atiende a su conservación más cuidada, presentándolo como uno de los ejemplos más notables y preciados del renacimiento, respetando toda su larga tradición histórica, tan íntimamente ligada durante tantos siglos a la historia de Roma.

ADOLFO BLANCO,
Arquitecto.

Academia de España. — Roma, 1925.

surge la idea de embellecer el Capitolio, encargándose Miguel Angel de trazar el proyecto que hoy existe y que nunca había de ver realizado.

Miguel Angel idea un plan de trabajos, respetando en parte las antiguas construcciones, colocando en el centro el célebre caballo de Marco Aurelio, que anteriormente presidía la plaza de San Juan de Letrán.

Gracias al Papa Gregorio XIII, que había desempeñado en el Capitolio las funciones de primer colateral, se da gran actividad a los trabajos, pudiéndose terminar, bajo la dirección de Giacomo della Porta, y con la intervención de los arquitectos Vignola, que construye su célebre pórtico; Lunghi, Lippi, Rinaldi y Duca, concluyéndose en el pontificado de Clemente X.

Desde este Pontífice, el Capi-